

**POR EL OBRERO**  
**(El País, 3 de Noviembre de 1896)**  
Jose Celso Barbosa

Si queremos que sea una verdad el progreso moral y material de nuestro pueblo, es necesario no echar en el olvido uno de los organismos más importante del mismo: la clase obrera.

Todo lo que tienda el mejoramiento y a la atención de las necesidades de una clase la más numerosa, la más pobre, y la menos instruida, pero sector necesario, indispensable, para el engrandecimiento y progreso de un pueblo, redundará indefectiblemente en beneficio de todas las demás clases sociales.

Tanto más influyamos en el bienestar y prosperidad del pueblo, cuanto mayores y mas puros serán los triunfos que conseguiremos. Pueblo instruído, pueblo satisfecho, pueblo que confía en sus mismas fuerzas y para nada cuenta con las del Estado, ha de ser un pueblo feliz, viril, incorruptible donde las doctrinas democráticas han de encontrar defensores, y donde la reacción no podrá ser presa, porque quien hace de sus deberes un culto, quien estima y ejercita sus derechos; quien aprende a ser fuerte sin tutela, quien en sus mismas fuerzas individuales encuentra energía bastantes para la lucha por la existencia; ha de ser un pueblo selecto; un pueblo digno, un pueblo de ciudadanos, no una gleba.

Por eso nosotros veníamos desde hace tiempo dedicando nuestra atención a las necesidades de las clases trabajadoras y ya en la Sociedad de Socorros Mutuos, los Amigos del Bien Público; ya en la Sociedad Cooperativa el Ahorro Colectivo hemos llevado la práctica y hemos realizado empeños que creímos que habían de pasar mucho tiempo antes de verlos implantado; y lo hemos conseguido sin grandes molestias, sin grandes sacrificios, porque hemos encontrado el terreno en condiciones de receptividad.

Tenemos un pueblo que solo necesita dirección, que solo necesita quien le preste ayuda, y quien le inicie y enseguida responde y hace suya la idea y se encariña con ella y no siente desmayo, y le presta todos sus entusiasmos y echados los cimientos, el edificio queda construido y lejos de destruirse surgen otro y otro debido a sus propias iniciativas, como ha sucedido ya con las sociedades de socorro, de consumo y de producción.

Hoy el obrero se encuentra en las diversas sociedades de Socorros mútuos establecidas en la isla, una cantidad diaria mientras se encuentra enfermo, asistencia médica completa; medicinas y los herederos una cantidad para gastos de luto, y todo esto con el menor sacrificio posible. Hay sociedades que solo exigen la módica cuota de setenta centavos y la mayor cuota no excede de un peso mensual. Y estas sociedades funcionan con la mayor regularidad, y su administración es honrada, y la dirección confiada a los mismos obreros; y tal arraigo han encontrado en la opinión que hoy casi podemos asegurar que si por algo pecan es por ser ya demasiado el número de ellas, cuando si fuesen menor podrían recibir mayores ventajas las asociados. Todo obrero

honrado, no necesita de la beneficencia municipal, pues en la asociación ha encontrado la tranquilidad para los días de desgracia.